

# Padre, te confieso que he pecado, chingué la lumbre.

*Carlos Lenkersdorf\**

Algunos aspectos de la religión entre los maya-tojolabales<sup>1</sup> de hoy día

## 1. El testimonio de una inquietud particular.

**P**ensamos, por lo general, que estamos viviendo en una sociedad considerada católica. Esta clase de evaluación de nuestro ambiente social, nos hace olvidar e ignorar, consciente e inconscientemente, buena parte de la población del país. Ahí están los pueblos autóctonos, hoy día, bien presentes y con mucha vida. Los acontecimientos del año 1994 en Chiapas, atestiguan su fuerza y particularidad, a pesar de casi cinco siglos que han pasado desde la conquista de Tenochtitlan. La presencia de ellos, nos hace ver el pluralismo de las culturas de nuestra sociedad, con repercusiones en lo religioso, político, social y cultural. En el presente trabajo, queremos señalar brevemente algunos aspectos de la particularidad de uno de los pueblos mayas en Chiapas, sobre todo con referencia a lo religioso. La particularidad de este aspecto, en el contexto tojolabal, sin embargo, nos obligará indicar otras facetas de la misma cultura. No nos podremos limitar a la esfera nítidamente religiosa.

Comencemos con un relato testimonial y representativo, que nos conduce de inmediato en medio de los



**IZTAPALAPA 39**

ENERO-JUNIO DE 1996.  
pp. 43-58

\* Investigador del Centro de Estudios Mayas de La Universidad Nacional Autónoma de México.

*mayas-tojolabales. Vamos a escuchar la realidad de ellos sin intermediarios. De esta manera, eludimos palabras introductoras de aproximaciones descriptivas, desde la perspectiva de observadores alejados.*

*Al atardecer, un sacerdote llega a una comunidad de la religión tojolabal. Algunos hermanos del poblado se dirigen al padre porque quieren confesarse. Piden al cura que se tome algún tiempo, para que escuche la confesión de cada uno de ellos, mujeres y hombres. Al clérigo le gusta la petición. La interpreta como señal de la religiosidad, que ha percibido en la gente de toda la zona.*

*Les indica a los hermanos una hora determinada, antes de la celebración de la misa en la madrugada. Al día siguiente, no ha amanecido aún, viene la gente para confesarse y el padre escucha los pecados que inquietan a los hermanos. Le dicen los delitos que han cometido. El uno "chingó"<sup>2</sup> la lumbre, la otra maltrató los tenamastles, otra chingó las ollas, otros pegaron el camino, lastimaron los bueyes, maltrataron el ocote ...*

## 2. Nuestras presuposiciones.

La religión y lo religioso, no son palabras que encontramos en tojolabal, a no ser que empleemos palabras adoptadas

del castellano de parte de los tojolabales. Al referirnos a la realidad de lo religioso, buscamos manifestaciones que nos señalan aspectos del fenómeno que solemos llamar "religioso". Por esta razón escogimos el testimonio presentado.<sup>3</sup>

Por lo religioso, entendemos aquello que *nos toca, conmueve e inquieta* en toda nuestra existencia y, a veces, *nos agita y perturba* de manera tal que buscamos una salida de una situación que no nos parece aguantable.<sup>4</sup> Por eso, "las cosas que traemos adentro", como nos quitan la tranquilidad, queremos "sacarlas".<sup>5</sup> Subrayamos que al hablar de lo religioso, *nos referimos a esta clase de inquietud*. La mención de un dios, en cambio, no la consideramos necesaria porque en muchos idiomas ni siquiera hay la palabra "dios".<sup>6</sup>

Al tratar de hablar de lo religioso, sobre todo de otras religiones, podemos encontrar varios obstáculos. Si no compartimos la inquietud señalada, enlazada con profunda empatía hacia los otros, las actitudes religiosas diferentes nos pueden parecer cosas raras, evidencias de *superstición, de magia, de primitivismo irracional*, o algo por el estilo; para otros, en cambio, *representan herejía o idolatría*. Al tratar de evitar este tipo de problemas, podemos escoger otro método, es decir, *describir* las cosas de otra religión. La *descripción*, sin embargo, tiene otra desventaja. No capta



Cementerio en Zona Maya, Yucatán. Foto Ricardo María Garibay.

la “inquietud de corazón”. Nos mantiene distanciados del fenómeno, en una posición supuestamente “científica” y “objetiva”. Lo religioso, en cambio, se caracteriza por aquello que *nos impulsa y agita en nuestras entrañas*. La postura considerada científica, que nos mantiene a distancia, no captará la particularidad de lo religioso, tampoco se da cuenta de presuposiciones y prejuicios precientíficos con respecto a lo religioso.<sup>7</sup> Si de veras tenemos interés de comprender a fondo los testimonios religiosos, nos tocará una exigencia muy particular que no niega la postura científica, sino que la profundiza. Se trata de una actitud de empa-

tía *sui generis*. Es decir, que pongamos en tela de duda las convicciones nuestras, religiosas o irreligiosas, y que percibamos, sin prejuicios, los testimonios de los otros. Dicho de otro modo, la “comprensión de otra religión”, nos pide, que *cerremos la boca y suspendamos los juicios racionales y acostumbrados para que abramos los ojos, los oídos y el corazón*. Lo religioso, finalmente y a nuestro juicio, no es sólo cosa del intelecto, de la cabeza, ni tampoco sólo cosa de sentimientos, sino que “nos toca en nuestra totalidad”. Con estas aclaraciones de nuestras presuposiciones, podemos acercarnos a la explicación del testimonio.

### 3. Comentarios: El aspecto religioso del acontecimiento testimonial.

El testimonio citado, lo podemos clasificar de religioso por varias razones. En primer lugar, está el hecho de que los tojolabales buscan a un sacerdote, representante profeso de una religión. Lo consideran una persona capaz de ayudarles en los problemas que encontraron y desde la propia conciencia de los tojolabales, le exige a ellos que se confiesen. Hasta aquí, la religiosidad que observamos parece ser católica como la podemos encontrar en muchas partes. En segundo lugar, al escuchar los "pecados", se hace evidente una diferencia que aparta el fenómeno testimonial del catolicismo común y corriente. En tercer lugar, está el indicador de lo religioso manifiesto en la inquietud de los hermanos; "inquietud que los impulsa y no les da sosiego"; una señal distintiva de lo religioso. Por ello, quieren confesarse y por esta razón buscan al cura. Desde el principio notamos, pues, una mezcla de motivos, síntesis de componentes con respecto a la religión establecida y conocida, vinculada con otro tipo de religiosidad que tiene sus raíces fuera de lo conocido y común. Esta clase de simbiosis, la encontraremos a lo largo del trabajo y, nos señalará un rasgo típico de la capacidad tojolabal en el ambiente social que les toca vivir.

### 4. Los pecados.

Al escuchar este género de "pecados" por primera vez, al sacerdote seguramente le va a parecer muy particular. Esta clase de "transgresiones", no se les enseñan a los seminaristas en las casas de formación, tampoco se mencionan en la Biblia ni en los confesionarios. El origen de este tipo de delitos, lo encontramos en la tradición maya, por ejemplo en el *Popol Wuj*. En las primeras páginas del libro venerado de los maya-k'iche's, leemos que a los hombres, hechos de madera, al no acordarse del *Corazón del Cielo*, se les castigó en la forma siguiente:

Todo esto fue en castigo y pena de haberse olvidado de sus Madres y Padres. Y viniendo todo género de animales, palos y piedras, los empezaron a golpear y al hablar las piedras de moler, comales, platos, cajetes, ollas, perros y tinajas, los maltrataban y denigraban. Les decían los perros y gallinas:—"muy mal nos tratasteis, nos mordisteis y comisteis, y asimismo os morderemos ahora". Las piedras de moler les decían:—"Mucho nos atormentasteis, y toda la mañana y toda la tarde no nos dejabais descansar haciéndonos chillar *joli, joli, juquí, juquí*, cuando moléis maíz sobre nuestras caras; ahora probaréis nuestras fuerzas, moleremos vuestras carnes y haremos harina vuestros cuerpos". Y los perros hablando decían: "¿Por qué no nos dabais nuestra comida y sólo mirábamos

cuando comáis? Nos arrojabais y siempre estaba prevenido un palo para nosotros. Nos tratabais de este modo porque no hablábamos. ¿Por qué no mirasteis por nosotros? Ahora probaréis nuestros dientes que tenemos en la boca y os comeremos”.<sup>8</sup>

En el *Popol Wuj* las plantas, los animales y las cosas platican y actúan. Señalan el tipo de delitos que sigue inquietando también a los tojolabales de hoy día. En el texto escogido no causa mucho asombro, el hecho de que los no-humanos saben hablar y actuar. La razón es que tanto los mayas-tojolabales de hoy como los maya-k'iche's de antaño presuponen la existencia de interrelaciones mutuas con las “cosas” de la naturaleza y la cultura. Por ello, debe existir respeto mutuo. Al no cumplir con esta exigencia, los tojolabales saben que han estorbado el equilibrio por no decir a la comunidad, que tiene que existir tanto entre los hombres, como en las relaciones de éstos con todas las demás “cosas”. El relato de los sufrimientos de los hombres de madera, corrobora las exigencias de esta clase de comunidad.

En este contexto se inserta otro testimonio que explica y subraya el primero. Lo agregamos para que, nos demos cuenta de que las palabras del *Popol Wuj* no pertenecen a un pasado ya olvidado, sino que señalan una realidad presente hoy día en medio de los pue-

blos mayas. Muchos de ellos, no han leído el libro de los maya-k'iche's, pero las cosas atestiguadas por el libro sí son realidades vividas por muchos mayas en la actualidad. Por esta razón, añadimos el testimonio de un hermano tojolabal, quien nos explicó un aspecto fundamental de la cosmovisión de su pueblo. Dijo así:

Mira, hermano, todas las cosas tienen corazón.<sup>9</sup> Por ello, viven. Aquí está el reloj que traes. Se mueve y tú lo ves. Tiene corazón. Pero muchas cosas tú no las ves y sí tienen corazón. Viven. El maíz, los frijoles, los ocoates. La roca en la cual estamos sentados tiene corazón. Tú no lo ves. Porque se mueve despacio, despacio. Pero sí vive aunque no lo veas tú. Todavía hay muchas cosas que tienes que aprender.

Esta manera de ver la realidad, nos hace entender, el motivo por el cual, los tojolabales quieren confesarse al haber maltratado las “cosas”, con las cuales forman la “comunidad de vivos”. Para ellos, lo religioso abarca el cosmos en su totalidad. Es la comunidad global a la cual pertenecemos, que debemos respetar y de la cual somos responsables los unos de los otros.<sup>10</sup> No hay, pues, una división entre esferas profanas y sagradas. El cosmos en toda su plenitud y en todos sus componentes es sagrado porque vive y la vida exige respeto. Lo profano, en cambio, no se ubica en esto o aquello, tampoco está acá o allá, sino que se hace ver en la actitud

de los hombres que no respetan a los demás, hombres o cosas. Es la profanación de la comunidad cósmica de vida. Dañar la vida es profanarla.

Otros *amerindios* complementan y aclaran los testimonios de los tojolabales. El hermano Ailton de los *krenak* del Amazonas afirma:

Hemos vivido en este lugar por mucho tiempo, por muchísimo tiempo; queremos decir, desde aquellos tiempos cuando el mundo no tuvo la forma actual. De los antepasados, aprendimos que somos partícipes muy pequeños de este universo inmenso, compañeros de viaje con todos los animales, las plantas y las aguas. Todos formamos parte del todo. No podemos ni descuidar ni destruir este hogar nuestro. Y ahora queremos platicar con aquellos que son incapaces de ver el mundo de esta manera. Queremos decirles que juntos somos responsables del barco en el cual estamos navegando.<sup>11</sup>

El hermano Ailton, hace el esfuerzo de explicar la cosmovisión de ellos, tan idéntica con la de los tojolabales. No necesita explicaciones adicionales de parte nuestra. En términos de hoy día, podemos decir, que los indios tienen la conciencia ecológica muy refinada, a diferencia de la gente "occidental" o de la sociedad dominante, independientemente que sean cristianos o no. El *krenak amazónico*, enuncia tajantemente que los no-indios "son incapaces de ver el mundo así". Obviamente, a la sociedad dominante, le falta la perspectiva de ver la realidad del

universo como hermana. El *krenak* insiste en que, nos demos cuenta de que somos responsables los unos de los otros y, que la vida depende de la colaboración de todos nosotros, hombres y no hombres.

Las palabras del *amerindio amazónico*, a nuestro juicio, nos quitan a todos nosotros, el juicio de valor con respecto al "animismo" anacrónico, considerado herencia de pueblos primitivos, atrasados, supersticiosos, etcétera, etcétera.<sup>12</sup> El animismo de los amerindios y de otros pueblos autóctonos, es más sabio que la relación de las sociedades "modernas" con la realidad global. La razón es que los "*animistas primitivos*", no disponen del cosmos a su antojo para "explotar la naturaleza", sino para vivir con ella en armonía.

Los tojolabales, a su vez, ponen, según el testimonio inicial, la misma cosmovisión en el contexto religioso-católico. Quieren "sacar sus delitos", delante del sacerdote católico para restituir el equilibrio cósmico estorbado. Extienden, pues, la comunidad de los cristianos para incluir todos los elementos del cosmos. Por ello, la hermandad va más allá de los límites de la sociedad humana. De esta manera *inculturaran* el cristianismo a su cosmovisión. El apóstol Pablo, en cambio afirmó:

En la ley de Moisés está escrito: "No pondrás bozal al buey que trilla". ¿Le importan a Dios los bueyes, o lo dice precisamente por nosotros? Sí se escribió por nosotros...<sup>13</sup>

Al apóstol, no le importan los animales y esta opinión suya la proyecta en Dios mismo. La actitud de Pablo se explica, probablemente, por su formación urbana en las ciudades de Tarso y Jerusalén, que le hizo extender el cristianismo de una ciudad a otra ciudad en el Imperio Romano. Los tojolabales, en cambio, profundizan la concepción del cristianismo paulino del siglo I y, posiblemente, restauran la concepción originaria de la Ley de Moisés,<sup>14</sup> que sí se preocupa de los “bueyes”. De todos modos, en la religión de los tojolabales, les importa la comunidad amplia que incluye animales y plantas, productos de la cultura y de la naturaleza, porque todas las cosas viven y no hay naturaleza muerta. Los tojolabales, pues, *inculturan* el cristianismo y al hacerlo lo profundizan, lo enriquecen, lo transforman y también lo critican,<sup>15</sup> donde falla en la concepción de la comunidad cósmica de la vida.<sup>16</sup>

### **5. Nuestra Madre Tierra.**

En esta concepción cósmica que incluye, consecuentemente, toda la tierra en cuanto *Nuestra Madre Tierra* (*ja jnantik lu'um* en tojolabal). Por ser *Madre* de todos nosotros, no puede ser mercancía, objeto de compra-venta. Los tojolabales nos preguntan: ¿Qué clase de hijos son aquellos que venden a su mamá? De esta manera, se explica la opo-

sición actual de los indios y campesinos de Chiapas al *Artículo 27 Constitucional*. La anterior Ley Federal de Reforma Agraria, garantizaba la propiedad no comercializable de la tierra de los ejidos y comunidades. La modernización, legalizada con el nuevo *Artículo 27*, introduce cambios que afectan los fundamentos y la vida de los campesinos. Dicho de otro modo, el cambio de la ley, representa uno de los detonantes fundamentales de la problemática actual de Chiapas. Al mismo tiempo, nos señala la íntima relación entre la cosmovisión, la religión y la política desde la perspectiva tojolabal. Ya la notamos, al observar que el cosmos en su totalidad es sagrado. Por lo tanto, no hay regiones o cosas profanas. Sí hay profanación que consiste, precisamente, en no respetar la comunidad cósmica de la vida. Es la falta de respeto, que se hace realidad, al vender *Nuestra Madre Tierra*, al convertirla en mercancía.

La profanación, es un acto que se hace realidad, al no respetar el carácter sagrado del cosmos. Es importante que entendamos bien la actitud de los tojolabales. La autoridad del Estado no la niegan, puede establecer las leyes, pero sí le exigen condiciones que se aplican a todos. Es decir, todos sin excepción alguna, tenemos la obligación de respetar la comunidad englobante de la vida a nivel cósmico. Es decir, tanto el Estado como la Iglesia y todos los demás,

autoridades o no, tenemos que respetar la extensión cósmica de la vida. La exigencia, pues, toca a todos porque la vida de todos depende de ella. Por ello, el fundamento de la exigencia, no lo encontramos en un deseo moral, sino en la relación vital existente. Es decir, la vida de nosotros y de las demás cosas y personas, depende de la *Madre* que nos da vida y nos sostiene a todos.

Aclaremos el hecho de que, los tojolabales no le niegan al Estado la autoridad de establecer leyes. Tanto el Estado como las leyes, se desvalorizan a sí mismas, sin embargo, si no respeta el carácter sagrado del cosmos, es decir, la comunidad cósmica de la vida. La validez de las leyes depende, pues, del respeto del cosmos, de la *Madre Tierra*, de la cual todos dependemos. Las leyes que contradigan la extensión cósmica de la vida, pierden validez. Por legales que sean, no merecen respeto porque destruyen el fundamento de la vida para todos nosotros, para todos los hombres. Con esto, los tojolabales no mezclan indebidamente esferas autónomas, es decir, la religión y la política. Sólo hacen hincapié, en una realidad válida para todos: La sobrevivencia de la humanidad, depende de que todos nosotros, respetemos los fundamentos cósmicos de la vida; y que lo hagamos, independientemente de convicciones religiosas personales. Para los tojolabales, los fundamentos cósmicos de su re-

ligión, van mucho más allá de la esfera privada y personal que la sociedad dominante, suele conceder a lo religioso.

La misma concepción de la extensión cósmica de la vida, sirve de advertencia para las autoridades oficiales de la religión, en el sentido de que, tienen que ser guardianes de la vida y, a la vez, tienen la obligación de escuchar el "magisterio" de la vida, que surge y levanta la voz, desde las bases sociales de la comunidad religiosa, la "iglesia de los tojolabales".

Ahora bien, *Nuestra Madre Tierra* nos hermana a todos nosotros. Nos hace independientes, dependemos de *ella* y dependemos unos de los otros, en cuanto a hijos de una sola madre. Esta clase de dependencia mutua y de la misma madre, produce otra concepción política, que nos hace entender uno de los lemas de los zapatistas al decir:

*"Todo para todos, nada para nosotros"*

La vida, pues, toca a todos y los interrelaciona de manera tal que, todos tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones de corresponsabilidad hacia nuestra madre y nuestros hermanos. La búsqueda de privilegios personales, se hace a expensas de los demás, destruye la armonía cósmica y daña, no sólo a los demás, sino a los mismos "oportunistas". Por ello, conforme el lema citado, los insurrectos y rebeldes



no piden nada en particular para sí mismos. Se mantienen fieles a la cosmovisión tojolabal señalada. Los provechos para todos, son provechos para cada uno.

La importancia y amplia ramificación del tema, nos hace subrayarlo al agregarle, algunos aspectos adicionales que nos ayudan a captarlo mejor. La concepción de la tierra en cuanto *jnantik lu'um* (*Nuestra Madre Tierra*) tiene varias repercusiones porque toca realidades que, en la sociedad dominante, se consideran separadas por no decir autónomas.

Vimos ya la referencia a lo político. En la sociedad moderna, la tierra es una mercancía y, por ello no tiene nada que ver con *Nuestra Madre*. Ésta se entiende, sólo en el sentido carnal, con referencia a la mujer que nos trajo al mundo. La tierra, por ende, se seculariza. La sociedad moderna la integra en el resto de las cosas comerciadas. Se vuelve una, entre muchas mercancías. De esta manera, se explica fácilmente el origen de muchas fricciones entre las cosmovisiones, digamos "mercantil" o "neoliberal" y tojolabal. Las mercancías, no pueden ser nuestra mamá y viceversa. Por ello, y a nuestro juicio, las concepciones de los dos tipos de sociedad y cultura las consideramos incompatibles. Por ello, ya hicimos referencia a esta problemática al hablar del *Artículo 27 Constitucional* en el

contexto del conflicto actual que surgió en Chiapas.

Hasta la fecha, la sociedad dominante, no ha entendido la cosmovisión maya-tojolabal con respecto a la tierra, tan fundamental para todos los *amerindios*, porque: ¿quién va a negar la importancia de la mamá para todos nosotros?, quiénes debemos nuestra vida a una madre. Parece que la sociedad dominante y neoliberal precisamente, no quiere reconocer, que nos debemos y seguimos debiéndonos a otra realidad. De las mercancías disponemos, dependen de nosotros. Al disponer de *Nuestra Madre*, sin embargo, nos desnaturalizamos. ¿No es éste el problema? ¿la sociedad dominante, tan convencida de su política modernizadora y triunfante, reconocerá que se desnaturaliza a sí misma, a su gente y a la propia naturaleza? Para hacerlo, tendría que cambiar de rumbo u orientación política, para lo cual hasta el momento, no hay señales.

Las implicaciones político económicas de la concepción de *Nuestra Madre Tierra*, nos parecen obvias.

Surge la pregunta con respecto a lo religioso. Las Iglesias, católica y protestante, reconocerán y respetarán la realidad de *Nuestra Madre Tierra*. Los tojolabales no ven ningún problema al respecto. La inscripción en una ermita tojolabal, dedicada en el año de 1993, reza así:

*La Iglesia Católica*  
*María de Guadalupe.*  
*Gracias a Nuestra Madre Tierra.*  
*Ella nos ha cargado.*  
*También ella nos sostiene.*<sup>17</sup>

Desde la perspectiva tojolabal, *Nuestra Madre Tierra* se asocia sin problema alguno con la Guadalupeana. Es decir, la comunidad cósmica ya señalada, tiene, por supuesto, implicaciones religiosas. La Virgen del Tepeyac, en otro contexto como el tojolabal, la llaman simplemente *Nuestra Madre*, tiene hermanas, una de ellas es *Nuestra Madre Tierra*. Para los tojolabales, pues, la comunidad de los guadalupanos y la de los hijos de la tierra, son coexistentes, por no decir idénticas. Los hijos de la Guadalupeana, son los hijos de la *Madre Tierra*. Dicho de otro modo, si no respetamos a Nuestra Madre Tierra, truncamos la comunidad cósmica a la cual pertenecemos y de la cual, la familia Guadalupeana forma parte.

Otra vez, notamos la capacidad de los tojolabales de transformar y profundizar el cristianismo al *inculturar*lo a su cosmovisión. Otros pueden decir, que están produciendo un tipo de sincretismo que la Iglesia no puede tolerar, si quiere mantener la doctrina correcta. Con esta clase de objeciones no se da cuenta de que el cristianismo, al hablar de la encarnación, no puede mezclarse, es decir, *sin incultu-*

*rarse* a otras realidades y culturas, formadas por las mismas "potencias divinas",<sup>18</sup> como todas las demás. No sabemos, cómo los diferentes grupos de protestantes reaccionan al respecto. No nos podemos imaginar, que son capaces de desterrar a la *Madre Tierra del corazón* de los campesinos tojolabales.

De todos modos, vemos que la presencia de *Nuestra Madre Tierra*, en la cosmovisión tojolabal, niega la autonomía de la economía del agro, de la política y de la religión. *Nuestra Madre Tierra* representa un eslabón, que nos hace ver la interrelación de la realidad que la llamada sociedad moderna está cortando a su antojo. El resultado no nos hará esperar mucho. Los problemas ecológicos, políticos y sociales de hoy día, nos enseñan que la mercantilización de la tierra y de las relaciones sociales pueden poner en peligro la sobrevivencia de la humanidad.<sup>19</sup>

## 6. Religión y Comportamiento.

Los tojolabales buscan al sacerdote para confesarse, porque fallaron en su comportamiento. Los pecados que le dicen, no son cosas que se les enseñó por los padres, las religiosas u otros agentes de pastoral. Se trata de actos, que tienen sus raíces en la *cosmovisión tojolabal y amerindia*. Hacemos hincapié en el hecho de que son "actos", cosas que hicieron y no ideas.

Alguien nos puede decir que, por lo general, la confesión suele referirse a cosas hechas y no a cosas pensadas. La objeción es válida y, por lo tanto, tenemos que mencionar otros testimonios, para comprender mejor la particularidad de la religión entre los tojolabales. Aludimos a una manta preparada por los tojolabales, para recibir a su obispo, Samuel Ruíz García, el 7 de febrero de 1980. El texto se hizo en español para que el obispo lo entendiera. Reza así:

Nuestra lucha es la palabra de Dios. Cristo murió por nosotros por la explotación. Lo crucificaron los ricos porque ayudó a los pobres para que estemos libres.

El enunciado tojolabal, se ubica en el contexto cristiano por la expresión “palabra de Dios”, término técnico en las Iglesias para referirse a palabras consideradas divinas que, por lo tanto, representan orientación, amonestación, corrección, etcétera. Son, por decirlo así, mandatos definitivos e inapelables. Fijémonos en el enunciado de los tojolabales, muy instructivo en toda su particularidad, que nos hace ver la capacidad de ellos de *inculturar* y transformar “instituciones impuestas”, en este ejemplo a la religión cristiana.

No niegan la aceptación de la “palabra de Dios” y, por ello, se consideran a sí mismos cristianos;<sup>20</sup> pero la inter-

pretan de una manera muy instructiva y representativa para la cosmovisión tojolabal.

La “palabra de Dios” en la teología cristiana occidental, suele ubicarse fuera de los destinatarios, es palabra externa, que se origina en “otro” para dirigirse al oyente;<sup>21</sup> con el propósito de llamarlo, orientarlo, corregirlo, etcétera. La ubicación de la palabra fuera del auditorio mantiene, en el pensamiento cristiano común y corriente, la soberanía de Dios frente a su pueblo, a los creyentes y a todos los demás. Dicho de otro modo, la posición señalada de la “palabra de Dios”, es una de las maneras para garantizar la trascendencia de Dios.

Los tojolabales reubican la misma palabra. La despojan, por decirlo así, de la trascendencia. La razón es que, le asignan su morada en medio de “nuestra lucha”, es decir, en medio de “nosotros los tojolabales”. Dicho de otro modo, le privan del lugar externo con referencia a los oyentes.<sup>22</sup> Subrayamos que el cambio de residencia de la palabra de Dios, significa o bien la cancelación de la trascendencia de Dios, como lo dijimos ya, o bien y mejor dicho, nos eleva a todos nosotros, en cuanto tojolabales, al nivel de la morada de Dios. Nos hace formar parte de lo que llamamos “el cosmos sagrado”. En lugar de un mundo dividido en las esferas profanas y sagradas, donde la “palabra de

Dios”, nos habla desde la esfera sagrada hacia nosotros los “profanos”, en lugar de esta concepción de dualismo, los *mayas tojolabales* perciben el mundo de una manera unificada. Es decir, estamos juntos con Dios y viceversa. Con esto, no se diluye la capacidad orientadora, de corrección, etcétera, de la “palabra de Dios”; pero sí se modifica: surge en medio de *nosotros*, es decir, de la comunidad de consenso nuestra que realza algo típico del modo tojolabal. Es la comunidad, por su extensión cósmica, la que no nos concede la vida y la que exige de nosotros, que la respetemos puesto que somos responsables de ella.<sup>23</sup>

La vida en comunidad a la cual, la “palabra de Dios” se ha incorporado, es vida de lucha, porque los tojolabales estamos viviendo en un ambiente hostil, que nos explota y oprime, porque la sociedad dominante no reconoce, ni tolera la vida en comunidad.<sup>24</sup> La misma concepción comunitaria determina la interpretación del mensaje bíblico. Los tojolabales ubican el acontecimiento del nazareno, en medio del acontecer actual, que por experiencia conocen. Es decir, la incorporación de la palabra de Dios a la “lucha de nosotros”, repercute en la concepción del tiempo. El actuar de Cristo, no se hizo en un tiempo remoto y apartado, sino que es, por decirlo así, el *kairós* escatológico siempre presente e inminente. Por lo tanto, las gentes que mandan dentro de la

sociedad dominante, los ricos, mataron a Cristo, quien, a su vez, murió por nosotros los explotados que estamos viviendo en comunidad. Es decir, tanto Cristo como nosotros estamos sufriendo la misma suerte, a través de los tiempos y en el mismo tiempo escatológico. Así se explica la amenaza mortal, contra la vida comunitaria de los pobres, explotados y, por ende, diferentes del modo de la sociedad dominante. La experiencia de los tojolabales les dice: para nosotros no hay cabida en la sociedad dominante, a no ser que nos integremos y neguemos a nuestro pueblo y nuestra identidad.

La lucha que “nos” acosa a diario y acompaña al pueblo de Dios, desde los días de Cristo, no es sin esperanza. Sigamos con la exposición, desde la perspectiva tojolabal, al afirmar que la lucha se realiza hasta que la libertad sea nuestra. Esto ocurrirá desde que Cristo entregó su vida para los demás. Es decir, la vida para los otros destaca, tanto el actuar de Cristo como el camino tojolabal de la vida comunitaria, en la cual, cada uno vive para los demás, quienes, a su vez, viven para él o ella. Con esto, se vislumbra la finalidad del camino de los tojolabales: que exista una sociedad comunitaria donde el provecho no sea de unos pocos privilegiados, sino de todos. La misma finalidad caracteriza la cosmovisión tojolabal de la intersubjetividad,<sup>25</sup> a la cual incorpora el cristianismo, transformándolo de una manera

muy particular. Capta el mensaje de hermandad y comunidad, anunciadas y vividas por Cristo y los primeros cristianos. Las transforma y, digamos, profundiza. Lo que importa es el compromiso de luchar por la misma comunidad y, no tanto por las palabras correctas que tantas veces se enunciaban por los sabios, muy abundantes en la tradición cristiana, pero, hasta hoy día en las Iglesias, muy poco “cristalizadas” en la realidad. Por ello, los tojolabales hacen hincapié en que, la palabra de Dios se hace realidad en la “lucha comunitaria nuestra”, y con estas palabras preguntan al obispo Samuel: ¿Dónde estás tú en la lucha de Cristo y de su comunidad?

Nos acordamos de que la manta, presentada al obispo, quiso interpellarlo y, para que le entendiera bien le enviaron un mensaje que le comunicó más o menos las siguientes indicaciones:

Queremos que nos visites, pero no de carrera. Tómate el tiempo para estar con nosotros unos tres días. Queremos saber, dónde estás tú, en la lucha que nos toca por la palabra de Dios misma. El primer día de tu visita, te vamos a explicar la lucha de nosotros, colonia por colonia. El segundo día, te lo reservamos a ti para que nos expliques ¿dónde estás tú? Tienes todo el día. Tienes todo el tiempo para convencernos. ¿Estás con los explotadores o con nosotros, los explotados? Lo que cuenta, sabes, es la lucha que nos impone la palabra de Dios a todos nosotros. El tercer día puedes confirmar a los hermanos, bautizarlos, celebrar matrimonios y la misa. Es el día de fiesta y alegría para todos.

Ésta es la pregunta dirigida al obispo para interpellarlo. Preguntamos si, al fin y al cabo, las mismas palabras nos están interpellando a todos nosotros, que estamos viviendo fuera de la comunidad y lejos de la “palabra de Dios”, que surge de la misma comunidad que nos interpe-la.

### 7. Vivir en la comunidad cósmica.

La pertenencia a la *comunidad cósmica* tiene otras implicaciones, que caracterizan la cosmovisión tojolabal y la distinguen de aquella de la sociedad dominante.<sup>26</sup> Nos acordamos de que todas las cosas tienen corazón, lo que quiere decir, que no hay nada que no tenga vida. Nos encontramos, pues, en una comunidad de iguales, de hermanas y hermanos, con todos los demás, y también con animales, plantas y cosas. Cada elemento de este universo tiene funciones distintas. No se trata de una nivelación mecánica de todos. Por las funciones diferentes, nos complementamos para mantener la pluralidad de los componentes constitutivos del cosmos.

El hecho de pertenecer a una comunidad tan amplia, significa al mismo tiempo, que nosotros no representamos el centro de todo. No somos el “ombligo del mundo”. No somos los mandones ni los mandatarios con el derecho de imponer, a todos los demás los valores, criterios y la cultura de nosotros. El respeto mutuo y la responsabilidad compartida con to-

dos los demás, nos hacen aprender a convivir en comunidad. Al formar parte de una comunidad de iguales, nos toca la tarea con todos los demás de mantener el equilibrio, la armonía cósmica. De este modo, entendemos la necesidad del respeto mutuo y, de la interdependencia que nos eslabona con todos los demás y viceversa. De la misma manera, expresamos la dignidad que nos pertenece a todos nosotros y que les debemos a todos los demás.

Las obligaciones de pertenencia a la comunidad cósmica nos explica, desde otra perspectiva, la razón de la inquietud de los hermanos que quisieron confesarse con el sacerdote. En esa ocasión no hubo delitos cometidos contra otras personas de la comunidad, ni tampoco contra habitantes de otros lugares. Los delitos cometidos, sin embargo, dañaron la armonía cósmica. Los hermanos no respetaron la comunidad con los demás. Fallaron por no concederles la dignidad y, por no manifestarles el respeto que todos nosotros nos debemos los unos a los otros.

### 8. Conclusión.

Llegamos al final de la exposición del tema. Los puntos principales y escogidos de la religión de los tojolabales de hoy día, no son difíciles de entender y, a nuestro juicio, no necesitan repetición. Lo importante, en cambio, lo vemos en otro aspecto.

La particularidad de la religión de los tojolabales se da dentro del contexto de la

religión cristiana, y retoman los ejemplos de la iglesia católica. Otro punto de partida,<sup>27</sup> nos mostraría la misma capacidad *inculturadora* de los tojolabales en el contexto protestante. Por falta de tiempo y espacio no podemos señalarla en este trabajo. Subrayamos, pues, que no es necesario ni recomendable buscar fenómenos "exóticos" de la religión como ritos, ceremonias y cosas que, de inmediato, nos llaman la atención. A primera vista los tojolabales manifiestan pocas cosas llamativas. La particularidad, que sí es profunda, la podemos captar al enfocar la realidad que viven y que en forma del catolicismo, de los ejidos y de otras estructuras impuestas por la sociedad dominante, manifiesta estructuras religiosas, políticas, sociales y culturales que nos hacen ver tanto la idiosincrasia de este pueblo como la capacidad de interpelarnos. En primer lugar tenemos que ver, a nuestro juicio, que la terminología cristiana empleada por los tojolabales, no quiere "convertirnos en la única Iglesia salvífica", sino que sí quieren, que nos transformemos para incorporarnos a la comunidad cósmica donde nos respetamos todos mutuamente. Esta comunidad, en la concepción de los tojolabales mencionados, se identifica con la Iglesia. En segundo lugar, vemos una pregunta que nos cuestiona: ¿No están viviendo y luchando por estructuras más humanas, más cósmicas y de más vida que la sociedad dominante que no los ha respetado hasta la fecha? Por ello, pregunta-

mos nosotros, ¿no es todo esto la aportación que debemos aprender de ellos? No nos parece justo estudiarlos, por puro interés académico, sin fijarnos en el hecho de que nos interpelan. Ojalá, esta breve exposición muestre con claridad, como los hermanos tojolabales nos están interpellando con urgencia en la crisis que todos estamos viviendo en estos días.

## NOTAS

- 1 Los *tojolabales* representan, uno de los 30 pueblos mayas, que viven en el sureste de México y de los vecinos de Guatemala, Belice y El Salvador. Los huastecos son los únicos mayas, que residen apartados de la región señalada. Los tojolabales tienen su morada, sobre todo, en los municipios de Las Margaritas y Altamirano, tanto en los altos de Chiapas como en la selva del mismo estado. La región de ellos se encuentra en el área que, a partir de enero de 1994, se suele dominar "zona de conflicto".
- 2 En el lenguaje de la región "chingar" quiere decir *maltratar, causar daño, molestar y cosas por el estilo*.
- 3 En el contexto de una sociedad subalterna como la tojolabal, no nos interesa lo religioso en cuanto justificante del *status quo* social, expresión que, de todos modos, no hemos encontrado entre los tojolabales si descontamos manifestaciones contadas de resignación religiosa.
- 4 Véase, por ejemplo, San Agustín, Confesiones I, p. 1, *Inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*.
- 5 La expresión "sacar nuestros delitos", es una traducción del tojolabal y corresponde a *confesarnos*. La traducción del giro da dos posibilidades: *liberarse de los delitos o ponerlos delante de otros, sacerdotes o hermanos*. También puede referirse a las dos cosas. De todos modos, ambas traducciones quedan como en aproximaciones. La sintaxis y, por ende, la semántica tojolabales son fundamentalmente diferentes del castellano y de otros idiomas indoeuropeos. Véase Carlos Lenkersdorf 1994: *pássim*.
- 6 En tojolabal se usa la palabra adoptada del castellano *dyos*.
- 7 *Aquí no es el lugar para profundizar más la problemática de este tipo de enfoque*.
- 8 *Popol Wuj* 1992: 13s.
- 9 En tojolabal corazón corresponde a la palabra *yaltzil*, "su corazón". También lo podemos traducir "su alma". De todos modos se refiere al principio vivificante de todo lo que haya. Todas las cosas, pues, viven.
- 10 Véase a Rigoberta Menchú, mujer maya-k'iche', sobre la naturaleza y la necesidad de respetarla en Elizabeth Burgos 1985: 80-83.
- 11 F. Mirella Ricciardi 1991: 10. La traducción y las cursivas son nuestras.
- 12 Véase G. van der Leeuw 1975: 74-81.
- 13 1 *Corintios* 9, 9.
- 14 La cita de la Ley de Moisés es de *Deuteronomio* 25: 4.
- 15 Por lo general, no es una crítica con palabras. Esta clase de enfrentamiento verbal los tojolabales no la ven conveniente. La crítica se manifiesta por el comportamiento. Confiesan delitos no considerados pecados por la corriente mayoritaria de los cristianos.
- 16 En cuanto otra clase de crítica, véase Carlos Lenkersdorf 1993: 10.
- 17 En tojolabal, *ja 'egelesya katolika mariya de guadalupe. stz'akatal ja jnantik lu'umi. ye'nani skuchuneja. cha ye'ni wa smak'layotika*.
- 18 Invitemos y pedimos a nuestros estimados lectores que, en lugar de "potencias divinas", pongan, según su preferencia, *Dios, Corazón del Cielo, Creador*, etcétera, etcétera.

- 19 En cuanto al mercantilismo de las relaciones sociales, sólo recordamos a los lectores la noticia reciente de un catedrático del Tecnológico de Monterrey de que: "24 familias ganan lo mismo que 25 millones de mexicanos".
- 20 No nos olvidemos de que, el enunciado es el texto de una manera preparada para la recepción de su obispo, Samuel Rufz García.
- 21 El oyente puede ser: *yo, tú, él, ella, nosotros*, etcétera.
- 22 Más adelante, explicaremos la particularidad del "nosotros" en el contexto tojolabal.
- 23 Por la misma razón indios de este continente no identificados afirmaron: "Nuestra comunidad india vive en comunidad. En la Teología Cristiana se habla de un Dios personal. Nuestro Dios es comunitario". Véase *Teología India*, 1990:116.
- 24 Por eso, un joven tojolabal de un poblado sin luz eléctrica, sin carretera, sin agua entubada, sin casa sólidas y tantas otras cosas amenas más de la vida urbana; al preguntarle a este joven si quiere vivir en la ciudad, responde sin titubeos: "Que no. En la ciudad no hay comunidad".
- 25 Es decir, que todos somos sujetos y no objetos, así como todos y todas las cosas, tenemos corazón y formamos parte de la comunidad cósmica. En cuanto a la *intersubjetividad*, véase Carlos Lenkersdorf 1994:129-141.
- 26 No podemos mencionar todos los aspectos, pero sí nos parece importante señalar finalmente un rasgo muy particular. Para una exposición más completa del tema, véase Carlos Lenkersdorf *Los Hombres Verdaderos, voces y testimonios tojolobales*, Siglo XXI Editores/UNAM, 1996.
- 27 Nos referimos a la estructura de la lengua, como lo hicimos en el libro en preparación ya mencionado en la nota 20.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agustini, Sancti. *Confessionum libri tredecim*. Edición de Karl von Raumer. C. Bertelsmann, Gütersloh, Alemania, 1876.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Siglo XXI Editores. México, D.F., 1985.
- Lenkersdorf, Carlos. (coordinador). *Ja yajk'achil sju'unil ja dyosi b'a tojol'ab'al*, vol. 2. La Castalia, Escuela de promoción educativa y cultural para los indígenas de la región tojolabal. Comitán, Chiapas, México, 1993.
- Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas*. Centro de Reflexión Teológica. México, D.F., 1994.
- Nueva Biblia Española*. Traducción de los textos originales, dirigida por Luis Alonso Schökel y Juan Mateos. Ediciones Cristiandad. Madrid, España, 1975.
- Popol Wuj. Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala*. Advertencia, versión y vocabulario de Albertina Saravia E. Colección Sepan Cuantos. 18ª edición. Editorial Porrúa, México, D.F., 1992.
- Teología India*. Primer encuentro taller latinoamericano, 2ª edición. CENAMI. México, D.F. & ABYA YALA. Quito, Ecuador, 1992.
- Ricciardi, Mirella. *Vanishing Amazon. With Introductions by Marcus Colchester*. Harry N. Abrams, Inc., Publisher. Nueva York, Estados Unidos de América, 1991.
- Van Der Leeuw, G. *Fenomenología de la religión*, traducción de Ernesto de la Peña. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1975.